

COMUNICADO DEL CURSO LA REVOLUCIÓN DE REFORMA
OCTAVA SESIÓN: LA GUERRA DE REFORMA
POR EL MAYOR ANTONIO CAMPUZANO
8 DE FEBRERO DE 2018



Con la intervención del mayor del Ejército mexicano, Antonio Campuzano Rosales, esta tarde se llevó a cabo la octava sesión del Curso La Revolución de Reforma, con el tema de La Guerra de Reforma.

Campuzano Rosales explicó que tras la firma del Tratado Guadalupe Hidalgo, la sociedad mexicana quedó con una sensación de amargura desconfiada, golpeada hasta sus entrañas por el saldo de la guerra y entró en un momento de introspección, de reflexión sobre lo que realmente era el país, y en este contexto, se dividió en dos grandes bandos, el Partido Conservador, que propugnaba por conservar los privilegios, y el Partido Liberal que quería transformar las estructuras de la sociedad.

El militar historiador señaló que la guerra de Reforma, o guerra de los Tres Años, fue no sólo el enfrentamiento de dos ejércitos, uno regular, y el otro de milicia popular, sino la disputa de dos proyectos de nación, subrayó.

La Reforma fue un periodo de transformación social caracterizado por la transición de la estructura política de la Colonia y del Imperio, a la formación de un Estado nacional basado en el orden constitucional, puntualizó el mayor.

El conflicto armado inició a partir del 17 de diciembre de 1857, con la promulgación del Plan de Tacubaya, hasta el 1 de enero de 1861, con la entrada a la Ciudad de México del general Jesús González Ortega.

El Jefe de la Sección de Historia de la Dirección General de Archivo e Historia de la Defensa, recordó que la promulgación de la Constitución, el 5 de febrero de 1857, que declaraba la abolición de la esclavitud, libertad de enseñanza y de cultos, hacía desaparecer los fueros militar y eclesiástico, no fue bien recibidas por los grupos conservadores, quienes se apoyaron en buena parte en altos mandos del ejército, quienes se veían afectados al perder su fuero militar.

Campuzano Rosales resumió la ofensiva en la Ciudad de México donde se preparó una sublevación bajo el nombre del Plan de Tacubaya y ante esta situación crítica las vacilaciones del general Ignacio Comonfort, Presidente electo en ese momento, que terminaron por adherirse al Plan de Tacubaya.

El presidente Comonfort tomó prisionero a Benito Juárez, Presidente de la Suprema Corte de Justicia, quien lo desconoció, ya que por ministerio de ley según la Constitución de 1824, y al tener el cargo de Presidente de la Suprema Corte de Justicia, en ausencia del Presidente de la República, le correspondía la responsabilidad de dirigir al país.

Liberado Juárez, en enero de 1858, se trasladó a Querétaro y luego a Guanajuato, en donde estableció su gobierno, posteriormente se dirigió a Guadalajara, donde estuvo a punto de ser fusilado.

El general Félix Zuloaga asumió la Presidencia de facto, conforme al Plan de Tacubaya, y fue reconocido por los representantes diplomáticos de los países acreditados en México, y apoyado por los cuerpos de armas de la República, los

grupos del partido conservador, la jerarquía católica y muchos estados de la República, con la promesa de convocar un Congreso que expidiera otra Constitución. El ejército permanente, se plegó al general Miramón y reconoció al presidente Zuloaga, es decir al Partido Conservador.

Juárez apoyado por algunos estados de la República lanzó un manifiesto y reasumió el mandato de la nación, pidiendo el apoyo para salvar a la Patria. El mayor Campuzano, parafraseó una idea del historiador Pedro Salmerón, al referirse a que Juárez en ese momento era un presidente sin poder real, sin fuerza propia, sustentado en una Constitución rechazada por amplios sectores de la población. Y era el presidente de un país pobre y dividido, subrayó.

El mayor Campuzano comparó las diferencias entre el adiestramiento, la experiencia y los pertrechos de guerra de los soldados del ejército permanente y los soldados de las milicias populares, que alargaron el conflicto por tres años, hasta que las fuerzas liberales al mando del general Jesús González Ortega, vencieron a las fuerzas conservadoras a las órdenes del general Miramón, en las Lomas de San Miguel Calpulalpan, posteriormente las tropas liberales entraron a la Ciudad de México el 1 de enero de 1861. El fin de la guerra de Reforma nos demuestra, concluyó Campuzano que la guerra se gana en los campos de batalla y en las negociaciones.